



Saluda del Hermano Mayor

Juan Pedro Pérez Duarte



Me dirijo a vosotros con motivo de deseáros que el Pregón que vamos a disfrutar de manos de Don Juan Antonio Cuevas, sea vehículo e instrumento para que conozcamos mejor los adentros de nuestra Hermandad, que ello nos acerque a Nuestros Sagrados Titulares y redunde en una más fervorosa devoción a los mismos.

Este año, que ha sido muy intenso, repleto de actos y acontecimientos de diversa índole y características pero siempre encaminados a fomentar el amor a Dios y a su Santa Madre, nos ha conducido a este tiempo de Cuaresma y, una vez celebrados los actos de culto que son preparatorios a la Semana Santa de 2017, el Pregón de la Hermandad es prácticamente el último eslabón de la cadena, donde se nos recuerdan pasajes, vivencias y testimonio de fe que nos deben valer a todos para que vivamos el Evangelio en la calle, para que nuestros cultos y procesiones acerquen al pueblo de Marbella y a sus visitantes la Pasión de Cristo.

Estoy seguro que al acabar este pregón y durante el desarrollo del mismo, tendremos la oportunidad de sentir, a través de las palabras de nuestro pregonero, ese cariño a nuestra Hermandad y esa devoción que durante tanto tiempo ha profesado a Nuestros Sagrados Titulares.

Os deseo a todos que vivamos una Semana Santa plena, donde podáis vivir con fe y a amor a Dios todos los actos que, desde la Parroquia y desde vuestra Hermandad, se organizan para seguir formándonos y vivir como cristianos este tiempo que, nos llevará a la celebración de la Pascua de Resurrección.

Sin más me despido, dando cuenta del firme propósito y determinación de seguir trabajando, desde la Junta de Gobierno que presido, para que nuestra Hermandad cumpla con los fines de culto y caridad, que nuestros Estatutos nos encomiendan.



Presentación del Pregonero

Carmen Urbano



Corporación Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento aquí presente. Consiliario de la Agrupación de Cofradías, Presidente de la Agrupación, Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y Santo Sepulcro, hermanos mayores de las diferentes cofradías, cofrades y amigos todos: buenas noches. Con la venia de nuestros Sagrados Titulares.

Parece que fue ayer y ya ha pasado un año, en el que era yo la presentada para dar el pregón de esta Ilustre Cofradía a la que me siento muy vinculada desde mi niñez.

Pero el tiempo transcurre muy rápido y ahora me ha tocado a mí presentar a mi sucesor en este año 2017.

Cuando supe de quién se trataba, fue inmensa mi alegría, ya que es una persona que casi vi nacer y aunque no nos une vínculos de sangre, para mí es como si así lo fuera.

Siempre estuve muy unida a su familia, ya que su padre y mi marido eran primos hermanos, y su madre para mí, más que prima como una hermana, por el cariño que nos tuvimos.

Recuerdo cuando me invitó a ir con ella y con sus dos hijos pequeños a Londres. Tengo unos recuerdos imborrables de las tres semanas que pasamos, primero dos semanas solas con los niños, visitando museos, parques y toda la ciudad, con anécdotas, que es imposible narrar en estos momentos y la última semana se agregaron, nuestros maridos y terminamos un viaje que siempre guardaré en lo más profundo de mi corazón.

Te fuiste muy joven querida prima, eras tan especial... Me constaba tu generosidad, pero sin que nadie lo supiera. Yo te conocía muy bien y sabía cómo eras, que la mano derecha, no supiera lo que hacía la izquierda.

Pero dejaste aquí tres hijos maravillosos a los que les transmitiste, junto a tu marido, grandes valores, como no podía ser menos de unos padres ejemplares.

En 1983 entra en nuestra Cofradía como Hermano Mayor, Juan Antonio Cuevas Garrido, cargo que ocupa hasta 1993. Durante su mandato se logran cosas importantes, que dejó al pregonero que nos cuenta.

Recuerdo, querido primo, el día que viniste a mi casa para que tu primo te diera todos los álbumes de fotos de la Cofradía, pues aún no teníamos casa de Hermandad y las cosas las guardábamos repartidas entre los hermanos.

Nuestro pregonero y sus dos hermanos han vivido desde pequeños los sentimientos hacia la Hermandad, pues, han visto a su padre, ser Hermano Mayor durante diez años, y han aprendido a quererla desde su más tierna infancia, participando como nazarenos cuando ya empezaban a dar sus primeros pasos. Han visto a su padre trabajar por seguir engrandeciéndola, pero eso lo dejó para que mi sobrino lo comentara en su pregón.

Tres hijos para sentirse orgullosos de ellos por su forma de ser y por los cargos que desempeñan en la actualidad, uno un gran sicólogo y los otros dos prestigiosos abogados.

Querido primo Juan Antonio, no olvidaré jamás, cuando nos ofreciste a tu primo y a mí tu coche, un 4x4, para que hiciéramos nuestro viaje de novios, con el que recorrimos media España.

Juan, esta noche tendrían que estar aquí contigo y tú padre, tus dos hermanos, pero por motivos de trabajo no han podido acompañarte.

Sé que desde la distancia, en estos momentos, están aquí con vosotros, aunque sea con el pensamiento.

Ya huele a "SEMANA SANTA" pues la próxima semana será domingo de Ramos y con ella la primavera y los campos teñidos de colorido.

Así que doy la palabra a mis queridos primo y sobrino Juan Antonio Cuevas y Juan Cuevas Martínez.



PREGÓN



Buenas noches a todos, mis primeras palabras no podían sino ser de agradecimiento tanto hacía mi presentadora, Carmen Urbano, por sus palabras, como hacía la Junta Directiva de la hermandad y a su hermano mayor por haberse acordado de nuestra familia para un acto tan representativo de la Semana Santa como lo es siempre un pregón. Gracias también a las autoridades civiles, religiosas y militares y en general a todos los asistentes por haber venido hoy hasta aquí a acompañarme este ratito.

Como muchos de ustedes saben, yo no era la persona inicialmente escogida para subirme al atril sino que lo era mi padre, si bien debido a problemas con la vista, he sido yo el que lo venga a sustituir aunque ambos hemos redactado conjuntamente el contenido de este pregón que, sin más preámbulos, dilaciones o demoras, comienzo de inmediato. Es un gran honor para mí ser el pregonero de la Real, Ilustre, Venerable y Antigua Hermandad Sacramental de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima del Mayor Dolor y Santo Sepulcro. Tengo que leer la nomenclatura completa de la Hermandad porque es difícil de recordar y porque para mí siempre será simple y llanamente "la Hermandad del Nazareno".

Me van a permitir que comience con un inciso, un recuerdo de hace ya más de treinta años, cuando se estaban redactando los Estatutos de la Hermandad y se llevaban a Málaga para su inscripción en el Obispado. Se produjo una conversación entre mi hermano pequeño Jaime (que por entonces no tendría más de 7 u 8 años) con mi padre donde mi hermano preguntaba por qué la Hermandad tenía que tener un nombre tan largo y difícil de recordar cuando podía bastar con lo del nazareno "a secas". Mi padre le explicó todo lo de la tradición, la justificación de cada adjetivo e incluso lo difícil que había sido obtener el calificativo de "Real", que debía ser autorizado por el propio monarca, pero a mi hermano no le convencía ninguno de los argumentos y el seguía encabezonado en que con *Hermandad del Nazareno* ya sobraba y que para él siempre sería *Hermandad del Nazareno* "a secas", dijese lo que dijese los estatutos. Hace unos días entré en la página web de la hermandad a consultar los detalles de un evento y cuando pude ver que la página de inicio de la web se encabezaba únicamente con el nombre de "Hermandad del Nazareno" pensé que al final ni estatutos, ni monarcas, ni rigideces protocolarias, al final lo único que cuenta es la gente, las tradiciones, el sentir popular y a este respecto, todos nosotros siempre seremos los del nazareno.

Bueno, a lo que iba, decía que es un gran honor para mí que la Junta Directiva de la Hermandad del Nazareno "a secas" se haya acordado de nuestra familia para este pregón.

Voy a intentar, no estoy seguro sobre si lo conseguiré, ofrecer un pregón algo distinto a lo habitual. Voy a esforzarme por no caer en el recurso fácil de alabar lo bonitas que son nuestras imágenes cuando se procesionan por tal calle o se les canta una saeta por tal esquina. La perspectiva con la que me aproximo a este pregón es la de centrarme únicamente en los valores que representan nuestras tres imágenes, pues son estas tres tallas el verdadero nexo de unión entre todos los que hoy nos encontramos aquí. ¿Qué significan y qué nos transmiten a nosotros, a mi padre y a mis hermanos, estas tres imágenes?

Comenzando por la imagen del nazareno, la principal cualidad que a mí me viene a la mente es "FORTALEZA". Fortaleza para hacer lo correcto, que usualmente es lo contrario a hacer lo fácil. Lo fácil para el Nazareno, lo fácil para Jesús, habría sido sucumbir a la tentación en el desierto pero él fue fuerte y no cedió. Hizo lo correcto, lo que el Padre esperaba de Él, a pesar de que esa decisión implicaba una inminente y espeluznante pasión y muerte. No hay nada más que ver la película de Mel Gibson "La pasión" basada de manera muy estricta y precisa en los evangelios y en las visiones de la monja Katerina Emmerich para hacernos una idea del mérito que tuvo la decisión de Jesús de mantenerse firme en su voluntad a pesar de la muerte tan trágica y dolorosa que se le avecinaba camino de la cruz.

A veces, la vida nos pone en una encrucijada y debemos optar entre distintos caminos y no sabemos cuál escoger. Habrá opciones más fáciles y menos fáciles, más gratificantes y menos gratificantes. En esos momentos, debemos detenernos un instante y pensar, ¿Qué haría el Nazareno en mi lugar? Ese es el camino correcto. En los momentos de duda que nos asaltan en la vida, uno debe venirse aquí, al altar, y preguntarse qué haría Él en nuestro caso y seguir siempre lo que Él nos enseñó. Yo desde aquí, invito y emplazo a Juan Pedro y a todos los suyos a que cuando tengan que tomar una decisión controvertida, se vengán aquí, al altar del Nazareno y, en soledad, en recogimiento, le pregunten qué hacer. Allí van a encontrar la respuesta. Siempre. El Nazareno siempre va a transmitir y darte fuerza para lo que tenga que venir.

Volviendo a traer aquí un pasaje de mi infancia relacionada con el Nazareno, y lo traigo a colación en relación a la fuerza que Jesús siempre transmite, recuerdo lo mal que lo pasaba yo dentro del capirote con trece o catorce años, siempre pasaba mucho calor y me costaba respirar mucho a través del agujerito de los ojos.

Durante los más de veinte años que procesioné los Miércoles Santos, prácticamente llevé de todo (cirio, estandarte, maza, campana, cruz guía.... menos de mantilla, prácticamente he pasado por todos los sitios). Pero se podría decir que en la gran mayoría de los años de procesión, yo llevaba mi cirio como hermano de fila, que debo decir es lo más duro porque no te puedes mover ni andar para adelante ni para atrás ni girarte, lo que lo hace más difícil.

En aquellos años la procesión se movía muy lenta y se recogía muy tarde entrando en la iglesia desde la cuesta a eso de las dos y media de la noche. Al trono siempre le costaba girar por el codo del Balcón de la Virgen y los hermanos de trono tardaban varios minutos en realizar el giro. Una vez terminaban, se encontraban siempre con que alguien cantaba una saeta desde ese punto. Entre giro y saeta, todos los años la procesión se paraba quince minutitos en ese lugar, quince minutitos que a mí me parecían más largos que diez sermones seguidos de D. Francisco Echamendi, que en paz descansa.

Siempre me pillaba el parón en la puerta de la iglesia, ya entrando. Y siempre venía Pepe Guerrero y nos decía que aguantáramos y que no entráramos aún a la Iglesia, que no podíamos dejar al Cristo solo. Y siempre año tras año, me pillaba a mí con un pie dentro de la iglesia y un pie fuera, respirando por los ojos y parado allí quince minutos sin poder moverme. Todos los años me decía a mí mismo que al año siguiente iba a situarme estratégicamente entre los primeros en la fila para recogerme también de los primeros, pero todos los años venía también Pepe Guerrero y a su propio hijo José Augusto, a Miguel Ángel Rodríguez, a mi hermano Javier y a mí mismo, cómo éramos de los más altos, nos ponía al final de la fila, provocando que fuésemos los últimos en recogerlos a la finalización de la procesión.

Lo peor era ver desde la puerta de la iglesia, dentro ya, a mi primo Juan Luis Gámez, hoy fiscal de la Hermandad, que entonces era más pequeño que nosotros, como se quitaba el capirote y descansaba en un banco de la iglesia. Bueno, pues a lo que iba, en esos quince minutos que se me hacían largos, larguísimos, yo pensaba en Jesús, y me decía que como no iba yo a aguantar un último esfuercillo después de lo que estaba pasando el Nazareno con la cruz a cuestras, que ese sí que venía sufriendo de verdad.

Recuerdo también un día, creo que era viernes y tendría yo dieciocho o diecinueve años, que salí de fiesta con los amigos. Una cervecita llevé a otra, después un vino, un roncito, al final volví a casa a eso de las seis de la mañana más cocido que un langostino de Sanlúcar. Me tumbé en la cama y la habitación me daba vueltas como si estuviese en el gusano loco de las ferias.

No llevaba ni una hora durmiendo cuando vino mi padre a despertarme y a decirme que tenía que ir con él, con mi primo Paco Cuevas, con José Augusto y con algún otro, a Coín a recoger en el camión de Paco ("El Bigote", para que nos entendamos) un cargamento de tejas que habían sobrado de una promoción y que nos habían regalado para la cubierta de la casa de hermandad. Podéis imaginar que con diecinueve años, a las siete de la mañana y con el cuerpo que yo llevaba, la gracia que me hizo subir una a una hasta el tejado las tejas de la casa de hermandad.

Échamos un par de horas en ir a recogerlas y cargarlas y casi tres horas en traerlas y subirlas. Con la mitad del camión ya descargado, mi padre nos llamó y nos dijo que fuésemos a tomar café y una tostada y yo vi ahí con José Augusto la oportunidad de escaquearnos, pero cometimos el error de entrar a la capilla de la Iglesia a pasarnos a ver al Nazareno. En cuanto le vimos allí, yo no sé si fue

por remordimiento de conciencia, porque el café nos había sentado de maravilla, o porque sería, pero nos dio una fuerza extra para volver a la casa de hermandad a terminar con el tema de las tejas.

Os cuento esto porque Jesús, el Nazareno, el venido de Galilea, debe ser siempre un escaparate en el que mirarnos cuando nos falten las fuerzas, sea cuando tenemos catorce años y llevamos un capirote, sea cuando tienes diecinueve y tienes que cargar tejas o sea cuando tenemos ya cuarenta y cinco y tenemos otros problemas mucho más serios. Jesús siempre nos transmitirá fortaleza. No dejemos de mirarnos en él cuando nos sintamos más débiles, sea física o mentalmente.

Pero, cambiando de tercio, dejando a un lado al Nazareno y centrándonos en la Virgen, ¿qué valores, qué principios transmite nuestra imagen, nuestra talla de María Santísima del Mayor Dolor? Yo destacaría tres atributos: la dignidad, el amor y la esperanza.

¿Por qué dignidad? Porque la Virgen rebosa dignidad, dignidad en el dolor, dignidad en la impotencia, dignidad en la aceptación de un destino cruel. Estamos ahora mismo en plena cuaresma, en la antesala de los días grandes de la Semana Santa y me gustaría que todos hiciésemos hoy aquí un ejercicio de empatía y nos pusiéramos en el lugar de la Virgen hace ya casi dos milenios. Situémonos en la mente de una madre que presencia una tortura brutal de su hijo, que ve como es clavado en la cruz por los romanos sin poder hacer nada al respecto, llena de dolor e impotencia pero al mismo tiempo con la dignidad que desprende la aceptación de ese destino. Nadie, ni el sanedrín judío, ni los legionarios romanos, ni el gentío de Jerusalén pudieron arrebatar a la Virgen esa dignidad.

La dignidad que nos enseñó María se puede trasladar como ejemplo de muchas maneras pero me referiré a dos formas:

Una primera, intrínseca, en la que la Hermandad, como entidad, debe proteger los valores cristianos y la salvaguarda de la compostura y de las buenas maneras, la dignidad que debe aparecer y transmitir cuando la hermandad atraviese internamente momentos difíciles.

Una segunda, extrínseca, manifestada hacia el exterior y hacia los peores favorecidos, ayudando a terceros a sobrellevar sus penas y desgracias enseñándoles a encontrar consuelo en la Virgen. En este sentido, el director espiritual puede y debe jugar un papel preponderante. Su cargo, dentro de la hermandad, no es un mero cargo formal ni nominal, es un cargo con contenido y responsabilidades.

¿Por qué la Virgen nos transmite también amor? Cuando yo me refiero a amor, me refiero a la extensión del amor, al alargamiento del amor de su hijo hacia nosotros una vez que éste nos ha dejado en la cruz. María se convierte en la mediadora, en la intercesora entre nosotros y su hijo, y ese papel perdurará no solo durante el resto de su vida en el exilio de Éfeso junto a San Juan Evangelista sino más allá de su muerte y su ascensión, llegando hasta nuestros días. Recordemos los que rezamos en el Ave María: "ruega por nosotros, pecadores, ahora, y también en la hora de nuestra muerte". Le pedimos que rece, que interceda ante nosotros. ¿Hay algo más bonito que tener la posibilidad de rezar

a la Virgen, de pedirle su ayuda, su intercesión, su mediación a la Virgen durante la procesión del Miércoles Santo, cuando ella acompaña al Nazareno en el vía crucis o camino a la cruz? Ver la cara de satisfacción que muestran muchos de los penitentes que siguen al trono, penitentes que se aíslan del mundo exterior durante unas horas para rezar, para hablar con María, resulta gratificante para los que ven la procesión desde fuera. Esa mezcla de olores que sigue al trono, con las flores, con el incienso, con el olor a cera quemada, ese viento de la noche primaveral... ¿hay algún mejor momento para sentir ese amor de María?

En tercer lugar, he mencionado la palabra esperanza. La Virgen sobrelleva su dolor con dignidad y amor porque sabe, tiene la seguridad de que a Jesús le llegará la resurrección, sabe y tiene la seguridad de que hay esperanza en un futuro mejor. Por muy mal que la vida te pueda tratar (y no se me ocurre una desgracia mayor que visualizar la tortura y la muerte de tu propio hijo en esas circunstancias), María sabe que nadie le podrá quitar la esperanza.

Al hilo de la esperanza, quiero enlazar aquí también con una historia, una anécdota, que quizá tampoco muchos conozcan. Nuestra hermandad estuvo a punto de contar con cuatro pasos, pues hace ya casi treinta años, se pensó en procesionar la imagen de una segunda virgen en el Viernes Santo. La Virgen se llamaba Virgen de las Lágrimas y de la Esperanza y finalmente se decidió no procesionarla para no romper la tradición de que fuese únicamente la Virgen de la Soledad la que acompañase al Yacente. La talla o imagen de esa Virgen que ya estaba preparada y que no llegó nunca a exponerse al culto dentro de la hermandad, y para todos aquellos que quieran conocerla, les diré que en la actualidad se encuentra expuesta en la capilla del Hospital Costa del Sol.

Y dejando a un lado esta anécdota ya muy pasada en años, quiero entrar de lleno en la tercera y última imagen de nuestra Hermandad, y digo última porque he utilizado para este pregón un mero orden cronológico en orden de procesión. Llegamos al Cristo Yacente, o al Yacente, como nos gusta a casi todos llamarle.

Quizá de todas las imágenes de la Hermandad, ésta sea a la que yo me encuentro más cercano y les voy a explicar el porqué. Me atrevo a decir, y lo digo de corazón, de manera sincera y aunque pueda sonar algo presuntuoso, que nadie conoce al yacente tan bien como lo conozco yo.

Yo he sido compañero de habitación del Yacente durante más de un año. Durante casi 15 meses yo me acostaba y levantaba en la cama a su lado y les voy a contar la historia. Cuando la actual imagen del Yacente se talló por el maestro sevillano Rivera, aún no disponíamos de la casa de Hermandad y el Yacente se estuvo exponiendo al culto en la capilla del Nazareno, aquí en la Iglesia de la Encarnación. Creo recordar, y no estoy muy seguro de ello, que incluso durante unas semanas coincidió con la talla antigua, que al final fue regalada por la Hermandad a una cofradía de Sabinillas.

Bueno, el caso es que durante el tiempo en que la imagen se encontraba en la capilla del Nazareno, a algún alma en pena (por no utilizar un término más ofensivo) no se le ocurrió otra cosa que

arrancarle un dedo y llevárselo como recuerdo o reliquia. Así que hubo que llevárselo otra vez a Sevilla para su reparación. Una vez reparado, la Junta Directiva pensó que para evitar nuevos daños, y dado que la capilla no tenía entonces ningún tipo de verja o catafalco, era mejor guardarlo en un lugar seguro hasta que se terminase de construir la casa de hermandad, que entonces estaba en plena construcción.

Pues bien, ese lugar seguro que estuvieron buscando no fue otro que la casa de mis padres, y más concretamente mi habitación, donde yo tenía una cama nido perfecta para que la talla reposase sobre un buen colchón alejado de cualquier riesgo de deterioro. Y así fue como durante el tiempo que restaba de construcción de la casa de hermandad, y de forma transitoria, la imagen estuvo durmiendo durante 15 meses en la cama que estaba a mi lado. Durante 15 meses me estuve acostando y levantando a su lado. Supongo que ahora entenderán el por qué les decía que soy la persona que mejor conoce al Yacente.

No importaba si yo estaba triste, si yo estaba contento, estaba enfadado o estresado, pasase lo que pasase, el Yacente estaba a mi lado todas las noches, y eso une, ya les digo yo que une. Estamos hablando de 400 noches al lado de alguien y eso da para reflexionar mucho

¿Qué representa el Yacente para mí? La primera idea o reflexión es que, cuando yo veo la imagen del Yacente no veo la imagen de la muerte y el final de Jesús sino su comienzo. Con su crucifixión se inició y cambió todo, todo. La Semana Santa nos permite retroceder dos mil años y revivir la pasión tal y como se produjo en aquel entonces. La sociedad era muy distinta; era cruel y despiadada, la economía del imperio se basaba en la guerra y las economías locales se sustentaban en unidades productivas basadas en la esclavitud, el papel de la mujer era absolutamente minusvalorado, y el entretenimiento no era ver partidos de fútbol sino presenciar combates a muerte entre gladiadores y ver en directo cómo animales salvajes despedazaban a los condenados a muerte. Y hablamos del imperio romano que era el más civilizado de entonces, comparándolo con las culturas precolombinas, africanas o asiáticas.

Éste es el contexto que teníamos hace dos mil años y en el que se movió Jesús. Sorprendentemente, el sencillo hijo de un carpintero de una pequeña aldea en los confines del imperio cambiará en solo un par de años los cimientos del mundo. Lo que hoy es nuestra sociedad, nuestros valores y referentes éticos y morales provienen de la simple y llana predicación de la persona más humilde de entre todas.

La imagen de Jesús Yacente no es la imagen de la muerte, del final sino del comienzo, del inicio de una nueva era que nos trae hasta hoy. El legado de Jesús no fue la herencia dejada por un faraón egipcio ni por un emperador romano. Su muerte no deja palacios, ni tesoros, ni pirámides ni anfiteatros, Jesús nos deja la idea de que todos somos iguales, libres, titulares de unos derechos inalienables como el derecho a vivir y que no somos lo que poseemos sino el conjunto de lo que tenemos dentro y de las acciones que realizamos. Jesús, sus discípulos, los primeros mártires, los protocristianos

introducen en la sociedad unos valores desconocidos hasta entonces. La primera reflexión o palabra que a mí se me viene a la mente cuando veo al yacente no es muerte sino vida, no es final sino comienzo.

La segunda reflexión que me viene cuando veo la imagen del yacente es parecida a la anterior, aunque algo más profunda. Me he referido hasta ahora al plano terrenal, a lo que Jesús cambió en la sociedad a través de su muerte. Pero hay una segunda idea en la que a mí me gustaría detenerme y tiene que ver con un plano más metafísico.

La imagen del Cristo Yacente y muerto va unida ineludiblemente a la imagen del Cristo Resucitado y a la vida eterna. La imagen del yacente me recuerda la temporalidad de nuestra estancia en este mundo y que todos, absolutamente todos, moriremos algún día pero también me recuerda que hay una vida más allá de la muerte y me recuerda que hay un lugar en donde me esperan todos mis seres queridos ya fallecidos, muchos de ellos hermanos difuntos de esta cofradía. Cuando miro al Yacente le veo junto a todos ellos. Como él mismo nos explicó, será una conjunción no física sino espiritual, y todo los debates teológicos que han tenido lugar a lo largo de estos dos mil años sobre la naturaleza del Padre y el Hijo, el concilio de Nicea, los donatistas, Prisciliano, el cisma de Oriente, la reforma y la contrarreforma, todo sobrarán pues lo único cierto es que Jesús es el Alfa y el Omega, el principio y el final. Cuando yo veo al Yacente, veo vida, veo futuro, veo eternidad y sobre todo, veo a un amigo que fue mi compañero de habitación y que siempre me escuchará. Eso es lo que el Yacente es para mí y espero que se lo haya podido transmitir.

Agradeciéndoles su tiempo y su paciencia, me despido de todos ustedes, deseándoles que puedan vivir y disfrutar de esta próxima Semana Santa que está a punto de comenzar tanto como su salud y ganas les permitan.

Buenas noches.





GuerreroCar
Concesionario y Servicios Oficiales



GRAN EXPOSICIÓN DE VEHÍCULOS DE OCASIÓN

- Con financiación a su medida y sin entrada.
- Vehículos seminuevos y km 0.
- Selección de automáticos.
- Vehículos económicos.
- Recogemos su vehículo a cambio.
- Garantía de concesionario.
- Transferidos a su nombre.

MECÁNICA Y RECAMBIOS

Su Servicio Oficial al mejor precio.

- **35% de descuento** en el cambio de aceite.
- **15% de descuento** en el cambio de filtros.
- **15% de descuento** en pastillas de freno.
- **15% de descuento** en kit de distribución.

CARROCERÍA

Máxima calidad con la última tecnología.

- Con o sin cita previa.
- Precios cerrados.
- Garantía y Calidad.
- Servicio de lunas rápidas.
- Vehículo de sustitución según disponibilidad.
- Limpieza completa del vehículo, tanto exterior como interior.
- Financiación gratuita hasta 6 meses sin intereses.
- Gestión y trámites con su compañía de seguros.



Pol. Ind. Marbella · C/Pirita esq. C/Níquel s/n

T. 952 89 84 00 · info@guerrerocar.com

www.guerrerocar.com · Síguenos   